

PRINCIPIOS Y JUSTICIA EN EL DERECHO INTERNACIONAL

*Libro Homenaje al
Profesor Antonio Remiro Brotóns*

JAVIER DíEZ-HOCHLEITNER
CARLOS ESPÓSITO
CRISTINA IZQUIERDO SANS
SOLEDAD TORRECUADRADA
(Editores)

**PRINCIPIOS Y JUSTICIA
EN EL DERECHO INTERNACIONAL
Libro Homenaje al
Profesor Antonio Remiro Brotóns**

**PRINCIPIOS Y JUSTICIA
EN EL DERECHO INTERNACIONAL**

*Libro Homenaje al
Profesor Antonio Remiro Brotóns*

**JAVIER DíEZ-HOCHLEITNER
CARLOS ESPÓSITO
CRISTINA IZQUIERDO SANS
SOLEDAD TORRECUADRADA GARCÍA-LOZANO**

(Editores)

 *Dykinson, S.L.*

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a Cedro (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con Cedro a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 917021970/932720407

Este libro ha sido sometido a evaluación por parte de nuestro Consejo Editorial
Para mayor información, véase www.dykinson.com/quienes_somos

© Copyright by
Los autores
Madrid

© Copyright fotografía Antonio Remiro Brotons realizada por Carlos Espósito

Editorial DYKINSON, S.L. Meléndez Valdés, 61 - 28015 Madrid
Teléfono (+34) 91 544 28 46 - (+34) 91 544 28 69
e-mail: info@dykinson.com
<http://www.dykinson.es>
<http://www.dykinson.com>

ISBN:978-84-9148-939-9

Preimpresión por:
Besing Servicios Gráficos S.L.
e-mail: besingsg@gmail.com

Impresión:
Safekat S.L
e-mail: info@safekat.com

UNA REFLEXIÓN CRÍTICA DEL ETNOCENTRISMO DOMINANTE EN LA INTERPRETACIÓN DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES Y EL DERECHO INTERNACIONAL

CELESTINO DEL ARENAL*

1. Sin lugar a dudas, una de las características más significativas de la obra de Antonio Remiro, desde sus primeros escritos hasta el presente, es el análisis y la reflexión crítica sobre las relaciones internacionales y el Derecho Internacional, tanto en relación a su proceso de creación normativa como en su aplicación práctica, especialmente en aquellos escenarios en los que las grandes potencias lo han utilizado directamente en función de sus propios intereses.

2. No en balde, en toda su obra están presentes como principios inspiradores, como él mismo destaca, “el realismo crítico, la reivindicación del cosmopolitismo y la contextualización política y sociológica de los análisis en la medida –variable– requerida por los diferentes temas abordados, El riesgo de error o de ir contra corriente no ha impedido la toma de posición, las *respuestas*. Si hay algo extraño al conjunto de mis escritos... es la ambigüedad”¹.

3. En esta posición crítica y contextualizadora, que compartimos plenamente², subyace una clara denuncia del etnocentrismo, en concreto eurocentrismo o americanocentrismo, según los momentos históricos, que ha marcado la evolución de la interpretación de las relaciones internacionales y el desarrollo del Derecho Internacional desde el siglo XVI y, en gran medida, hasta el presente, como consecuencia del papel protagonista y hegemónico, que, primero, Europa y, después, los Estados Unidos han desempeñado en el proceso de conformación de la actual sociedad internacional y, consiguientemente, de creación y aplicación del Derecho Internacional que trata de regirla.

4. A lo largo de toda la obra de Antonio Remiro, el relato en el que descansa su interpretación de las relaciones internacionales y, por lo tanto, su interpretación crítica del Derecho Internacional, se podría sumarizar,

* Catedrático emérito de Relaciones internacionales de la Universidad Complutense de Madrid.

1 REMIRO BROTONS, A., *Derecho Internacional Público. Curso general*, Valencia, Tirant lo Blanch, 2010, p. 32.

2 ARENAL, C. del, *Etnocentrismo y teoría de las relaciones internacionales: una visión crítica*, Madrid, Tecnos, 2014. Algunas de las reflexiones en torno a la obra de Antonio Remiro que se realizan en este trabajo están tomadas de este libro.

sin pretender con ello seguir al pie de la letra su relato, en los siguientes términos.

5. Si con anterioridad al inicio del proceso de expansión, conquista y colonización del mundo por Europa a partir del siglo XV, e, incluso, en las primeras etapas de esa expansión, hubo diferentes actores de lo universal, en ámbitos espaciales, culturales y de civilización diferentes al del mundo greco-romano y, posteriormente, al de la Cristiandad Occidental, que competían política, militar, económica y culturalmente con éxito con la misma, como fueron, por poner dos ejemplos especialmente significativos en los inicios del proceso de expansión y colonización europeas, el Imperio Chino, con la dinastía Ming (1368-1644), y el Islam, sin embargo, a lo largo de los cinco siglos posteriores, hasta mediados del siglo XX, que fue lo que duró el proceso de mundialización de la sociedad internacional, durante el cual protagonismo principal y hegemónico correspondió al mundo occidental, el único actor efectivo de lo universal, en lo político, lo militar, lo económico, lo científico-técnico, lo cultural, lo jurídico y en el ámbito del pensamiento, fue Europa, primero, y Occidente, después, despreciándose o negando todo lo que no fuese occidental y considerándolo como simple objeto de dominación o, como mucho, en ciertos círculos intelectuales, de exploración de lo diferente, de lo exótico, pero siempre en términos de subordinación. Un protagonismo y una visión e interpretación occidentales y, más tarde, en concreto, especialmente estadounidenses, de las relaciones internacionales, que en el contexto de la globalización, continuará marcando decisivamente la sociedad internacional en la segunda mitad del siglo XX y principios del siglo XXI.

6. En ese nuevo escenario que se abre en el siglo XV y que llega hasta nuestros días, marcado por el progresivo dominio de Occidente sobre el mundo, las teorías dominantes primero, y prácticamente únicas después, en la interpretación de esa nueva sociedad internacional en pleno proceso de formación, se van a desarrollar en el mundo occidental, desde una perspectiva occidental y, sobre todo, en función de los intereses y valores de Occidente, proporcionando a las mismas un marcado etnocentrismo, que prácticamente perdura hasta nuestros días, desapareciendo, perdiendo visibilidad y relevancia, desdibujándose, ignorándose o despreciándose las interpretaciones no occidentales.

7. La dominación de Occidente sobre el mundo, que deriva de la mundialización y, más tarde, de la globalización, descansará, en consecuencia, en una historia universal construida desde y para Occidente y, consecuentemente, en unas interpretaciones de las relaciones internacionales hechas igualmente desde y para Occidente, en función de las realidades históricas, internas e internacionales, problemas, valores e intereses de los países occi-

denciales, que, además, se imponen como referentes interpretativos de las relaciones políticas, jurídicas, económicas, sociales y culturales y de los problemas internacionales al resto de la sociedad internacional.

8. Las demás sociedades internacionales particulares existentes antes y durante todo el proceso de dominación occidental sobre el mundo y sus experiencias y pensamientos internacionales desaparecerán totalmente de esa historia mundial, construida desde y para Occidente, pero presentándose como universal, como no sea para poner de manifiesto exclusivamente su inferioridad y su sometimiento por Occidente, y con ello dejarán de “existir” en términos históricos.

9. Sólo a partir del final de la Segunda Guerra Mundial, a raíz de la creación de las Naciones Unidas, con la renuncia a los estándares de civilización “para justificar la negación a los pueblos autóctonos de los derechos de la soberanía y, por lo tanto, de igualdad”, la sociedad internacional y el Derecho Internacional se hicieron propiamente universales. Esto sólo sucedió cuando los estándares de civilización desaparecen como referentes para la atribución de la subjetividad jurídico-internacional, y “el principio de la libre determinación animó la acción política que dio al traste con el colonialismo y el principio de no intervención” fue definitivamente proclamado (...) para atajar el imperialismo”³.

10. La cuestión de los estándares de civilización occidentales como determinantes de la consideración de los derechos de los demás pueblos y Estados, a lo largo del proceso histórico de formación del ordenamiento jurídico-internacional desde el siglo XVI, ha sido una cuestión constantemente presente en toda la obra de Antonio Remiro, con referencias detalladas en cuanto al papel que esos estándares han jugado históricamente en la atribución o no de la subjetividad jurídica-internacional⁴.

11. Ello ha supuesto que, en última instancia, la contraposición entre lo occidental, como modelo y referencia a seguir y como base para explicar e interpretar la sociedad internacional en todas sus dimensiones, y lo no occidental, como un mundo sin orden, sujeto simplemente a dominación, en aras del “sagrado deber de civilización de Occidente”, como se afirmará en el siglo XIX, cuando no invisible, ha sido la base explicativa del “orden”

3 REMIRO BROTONS, A., “Siglo XXI: Un Nuevo Orden global contra el Derecho Internacional Universal”, *Perspectivas exteriores 2002. Los intereses de España en el mundo*, Madrid, Política Exterior/FRIDE/Biblioteca Nueva, 2002, p. 35. Véase también: REMIRO BROTONS, A., “Universalismo, multilateralismo, regionalismo y unilateralismo en el Nuevo Orden Internacional”, *Revista Española de Derecho Internacional*, vol. LI (1999-1), p. 12.

4 Aunque esta cuestión aparece en toda la obra de Antonio Remiro, donde recibe una mayor atención desde una perspectiva histórica es en su libro *Civilizados, bárbaros y salvajes en el nuevo orden internacional* (Madrid, McGraw Hill, 1996).

internacional y, consiguiente, la base interpretativa de las relaciones internacionales y del Derecho Internacional, así como de las políticas exteriores de los países occidentales.

12. Este hecho explica igualmente la reaparición, a partir de los años noventa del siglo XX y hasta el presente, en los nuevos escenarios internacionales que se conforman a raíz del final de la Guerra Fría y de la bipolaridad, primero, y de los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2011, después, de la retórica “civilizados/bárbaros” en las relaciones internacionales, concretado en las teorías de los dos mundos, el de la seguridad y el de la inseguridad, el del orden y el del caos, el de las democracias y el de las autocracias, desde perspectivas ideológicas distintas y con propuestas de solución del problema muy diferentes. Se trata de la resurrección de estereotipos decimonónicos, es decir, de estándares de civilización en la interpretación de las relaciones internacionales, que sirven, en determinados ámbitos académicos y políticos, para describir, en su opinión, la violenta y caótica periferia del mundo frente a Occidente, donde se considera que reina el orden, la paz y la seguridad. Sirven también para otorgar carácter marginal a una parte significativa del mundo no occidental y para identificar los enemigos y las amenazas, en una línea, como destacará Antonio Remiro, que pusieron de moda las aportaciones de Francis Fukuyama sobre el fin de la historia y de Samuel Huntington sobre el choque de civilizaciones.

13. El análisis crítico que hace Antonio Remiro no se limita, por lo tanto, al proceso histórico de expansión conquista y colonización de Occidente que culmina a finales del siglo XIX sino que lo aplica, con matices en cada momento histórico, al siglo XX y al presente. Es preciso a este respecto al destacar, en su opinión, el paso, en el siglo XX, desde un Derecho Internacional, marcado por los estándares de civilización, por supuesto occidentales, propios de una sociedad internacional eurocéntrica, a un Derecho Internacional característico de la sociedad internacional contemporánea, universal y heterogénea, pero fuertemente occidentalizado, en el que, sin embargo, su carácter formalmente universal no refleja realmente los intereses y aspiraciones de los nuevos Estados surgidos del proceso descolonizador y, consecuentemente, es puesto en entredicho, en parte y en ocasiones, por esos mismos Estados⁵.

14. Sus palabras expresan perfectamente esta situación: “En ello (en la creación del Derecho Internacional) poco tuvieron que ver los países africanos y asiáticos, conquistados y colonizados, concebidos únicamente (...) para servir los intereses de las metrópolis y sus dueños. Los intereses

5 REMIRO BROTONS, A., *Derecho Internacional Público. I. Principios fundamentales*, Madrid, Tecnos, 1982, pp. 30-63.

de los pueblos sometidos a dominación colonial, sofocados en una época en que su subjetividad internacional era desconocida, emergen ahora. La descolonización está en una relación de *contradicción* con la conservación de un Derecho que responde a la desigualdad jurídica y fáctica de la situación colonial. (...) Hay que adecuar el Derecho internacional a las percepciones, actitudes y valores de los Estados emergentes. Ignorarlo no sería realista cuando constituyen dos terceras partes de los miembros de la sociedad internacional. La pretensión de imponerles un conjunto de normas de extracción europea con las que no estén de acuerdo no tendría otro sentido (...) que el de mantener gracias a las normas jurídicas un *status* que ya no puede ser garantizado por el poder”⁶.

15. Esta situación contradictoria, derivada del papel jugado históricamente por los estándares de civilización occidentales, entiende que se agudiza de forma clara en la década de los años noventa del siglo XX, como consecuencia del derrumbamiento de la Unión Soviética y del final de la guerra fría y de la generación de un nuevo consenso y orden internacional, limitado e imperfecto en cuanto se plantea en términos hegemónicos e intervencionistas, por parte de las grandes potencias occidentales, lideradas por los Estados Unidos, en torno a la economía de mercado, los derechos humanos y la democracia.

16. “La retórica del *nuevo orden*”, precisa Antonio Remiro, “cubre con los valores universales más estimables el propósito de implantar un sistema conducido unilateralmente por el *Norte* capitalista, bajo el liderazgo de los Estados Unidos, aprovechando instrumentalmente a las Naciones Unidas y, en particular, al Consejo de Seguridad donde el estatuto privilegiado de los cinco miembros permanentes acaba situándolos por encima de la ley que, atendiendo a sus propios intereses, imponen a los demás (los *reaccionarios*, según el Secretario de Estado Warren Christopher) con interpretaciones de la Carta en ocasiones abusivas”⁷.

17. Estaríamos, según Antonio Remiro, de vuelta a los tiempos en los que el Derecho Internacional se definía como un “*ius publicum europeum*”, que ahora sería “*euroatlántico*”, con lo que ello supondría incluso de paso atrás en el universalismo hace poco alcanzado del Derecho Internacional⁸. “¿Cómo no experimentar”, se pregunta, “la sensación del renacimiento, bajo terminologías blandas, de los criterios de *semicivilización* y *barbarie* con los que se pretendieron justificar el colonialismo y el imperialismo hace apenas cien años? Las corrientes xenófobas y racistas *in crescendo* en los países

6 REMIRO BROTONS, A., *op.cit.*, pp. 61 y 62.

7 REMIRO BROTONS, A., *Civilizados, bárbaros y salvajes en el nuevo orden internacional*, *op. cit.*, p. 184.

8 REMIRO BROTONS, A., “Universalismo, multilateralismo, regionalismo y unilateralismo en el Nuevo Orden Internacional”, *op. cit.*, p. 53.

mas desarrollados (pero no sólo en ellos) son, en alguna medida, el precipitado burdo de determinadas actitudes de sus dirigentes frente a los problemas que afectan a la sociedad internacional en su conjunto”⁹.

18. Este etnocentrismo que destacamos, por poner un ejemplo muy significativo por su centralidad en las relaciones internacionales, aparece claramente en la interpretación de los retos y amenazas a la seguridad nacional que se realiza en Occidente y, muy especialmente, en los Estados Unidos. Una seguridad que Antonio Remiro calificará de “depredadora, pues “se trata de una seguridad *posicional*, de “mi” o “nuestra seguridad” –la del Norte, la de Estados Unidos y sus clientes– frente a sus amenazas (...) La hipótesis de que “los otros” puedan sentirse amenazados por “nosotros” o la forma en que “su” seguridad pueda verse comprometida por “nuestras” acciones es descartada de plano”¹⁰.

19. Veámoslo, más en concreto: “Algunos de los más graves problemas del Sur –miseria, altas tasas de natalidad– se transforman en mundiales, al plantearse en términos de flujos de migración, población y desarrollo humano. Otros –como la conservación del medio natural– son por su misma naturaleza planetarios. Hay también problemas compartidos, como el narcotráfico. La misma posesión de recursos estratégicos (energía, reservas biológicas) afecta intereses que el Norte considera vitales. Por último, la conciencia de confrontación de algunos países y grupos humanos del Sur, al rechazar el papel servil que les ofrece el Norte, se traduce en políticas armamentísticas y terroristas que no hacen sino aumentar la ansiedad de los países desarrollados, dispuestos a aplicar políticas injerencistas y recurrir unilateralmente a la fuerza armada. Plantearse la posibilidad de que el Sur perciba al Norte como amenaza sería, al parecer, políticamente incorrecto”¹¹.

20. No es que Antonio Remiro no entienda la gravedad y urgencia de muchos de esos problemas cuya solución demanda “la sociedad civil transnacional. Luchar contra el narcotráfico y el terrorismo, por el desarme y la estabilidad de los mercados estratégicos, por una naturaleza limpia y por la eliminación de las causas de las migraciones, es absolutamente legítimo. Pero los métodos, que se deslizan de la cooperación a la imposición, del reparto equitativo de cargas a la discriminación, no lo son”¹².

9 REMIRO BROTONS, A., *Civilizados, bárbaros y salvajes en el nuevo orden internacional*, op. cit., p. 194.

10 REMIRO BROTONS, A., “De la seguridad, el lenguaje y otras calamidades”, *Cursos de Derecho Internacional y Relaciones Internacionales de Vitoria-Gasteiz 2012*, Universidad del País Vasco/Tecnos, Madrid, 2013, pp. 30-31.

11 REMIRO BROTONS, A., “Siglo XXI: Un Nuevo Orden Global contra el Derecho Internacional universal”, op. cit., p. 56.

12 *Ibidem*, p. 56.

21. Es por todo ello que Antonio Remiro entiende que la universalidad efectiva del Derecho Internacional está en riesgo. En este sentido, considera, que “lo mejor que cabe hacer para proteger los intereses generales de la sociedad internacional y, con ellos, los de los miembros más débiles, es favorecer su institucionalización con un sentido pluralista, participativo y no discriminatorio. De no ser así, los intereses generales acaban siendo mostrencos, al alcance de cualquiera con el poder necesario para satisfacer sus propósitos, legítimos o no, escamoteados tras apariencias respetables”¹³.

13 REMIRO BROTONS, A., *Derecho Internacional Público. Curso general*, *op.cit.*, p. 39.